

Vida del Almirante don Cristóbal Colón. Washington Irving en España (1833-1992)

Javier VILLORIA. Universidad de León

A finales de Julio de 1827, Washington Irving comunicó a su editor londinense John Murray que tenía listo el manuscrito de *Life of Columbus*. En la carta le manifestaba que encontraba la obra interesante y novedosa, que había trabajado mucho para hacer de ella un documento lo más exacto y completo posible, y que había puesto en esa empresa lo mejor de su arte con el fin de que resultara amena y atractiva a los lectores. Las previsiones del escritor americano se cumplieron en todos sus términos. La publicación de *Life and Voyages of Christopher Columbus* en los primeros meses de 1828 supuso para Irving un gran éxito editorial y literario. De ambos lados del Atlántico se celebró su aparición. Críticos, historiadores, revistas literarias y el mundo de las letras compitieron en elogios. Las Academias de la Historia, entre ellas la española cuya presidencia ostentaba en ese momento Diego Clemencín, le acogieron entre sus miembros correspondientes en reconocimiento a un trabajo bien hecho. Los lectores respondieron de la mejor forma con que suelen hacerlo, agotando edición tras edición. Durante el siglo XIX, se han documentado ciento nueve ediciones en inglés, veintitrés reseñas aparecidas en revistas literarias especializadas, y ochenta y tres traducciones a la mayor parte de las lenguas cultas de aquel entonces.

La propuesta de John Murray de que el escritor americano preparara una edición abreviada de la obra en un solo tomo dio un gran impulso a la difusión del libro, que abrió las puertas a un público menos pudiente, que no podía permitirse el lujo de comprar los cuatro volúmenes de *Life of Columbus*.

En América, *Life of Columbus* se editó en todas las grandes ciudades. Se prepararon impresiones especiales para las escuelas. El *Board of Education* del estado de Massachusetts lo recomendó a los centros educativos dependientes de su jurisdicción por la belleza de su narrativa y la incidencia que tenía en la formación y conocimiento del origen de su historia nacional. Cuando el editor Putnam adquirió la exclusiva sobre los derechos de las obras de Irving multiplicó por diez las ediciones de *Life of Columbus* hasta entonces aparecidas. La obra del americano se convirtió en un libro muy leído y con una notable influencia en la población.

En Europa, la incidencia de la obra de Irving fue también muy importante. En Inglaterra se imprimieron veintitrés ediciones, algunas especialmente preparadas para los centros educativos. En Francia y Alemania se hicieron treinta y cuatro ediciones en inglés para ser utilizadas en las escuelas e institutos como libro de lectura y aprendizaje de la lengua inglesa. A éstas hay que añadir las cincuenta y dos ediciones francesas en traducción durante el siglo XIX. Algunos editores como Alfred Mame de Tours contribuyeron en gran manera a difundir la obra de Irving en Francia, imprimiendo más de quince ediciones de *Vie et voyages de Christophe Colomb* en cuarenta años. En Alemania e Italia se hicieron cinco traducciones, cuatro en Suecia, dos en Chequia y Holanda, y una en Grecia. Lo que ofrece un panorama bastante exacto del influjo y la importancia que la obra de Irving tuvo en la sociedad europea decimonónica.

España no podía permanecer al margen de este éxito editorial, cultural y literario. Cinco años después de la edición príncipe de Murray, el impresor madrileño José Palacios sacó al mercado la obra del escritor americano. En diciembre de 1833 vio la luz «*Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, escrita en inglés por el caballero Washington Irving, y traducida al castellano por Don José García de Villalta. Madrid: Diciembre de 1833». La obra la componían cuatro volúmenes, el tomo segundo lleva fecha de enero de 1834, y los dos restantes de febrero y marzo del mismo año.

José García de Villalta fue el primer traductor español de esta obra de Irving. La versión parece ser que no alcanzó mucho éxito editorial, ya que nunca se volvió a reimprimir en su forma original. Los cuatro volúmenes resultaban excesivamente caros para la gran mayoría de los lectores. Así que el número de ejemplares de la edición de 1833 debieron ser suficiente para atender todas las demandas del público lector hasta 1851, año en que apareció una revisión anónima. A pesar del poco éxito editorial, la versión del liberal sevillano se ha considerado definitiva. Es tan buena, que ha quedado como una traducción clásica de la obra de Irving.

La versión española va dedicada al duque de Veraguas, descendiente y representante de Colón. En el prólogo Villalta trata cuatro puntos de interés. Aduce las razones por las que vertió la obra al castellano: su mérito particular, el aplauso de todas las naciones civilizadas, la justa celebridad literaria de que goza y la importancia que tiene para los españoles por ilustrar la época más brillante de su historia. Apoya su decisión con el dictamen de Fernández de Navarrete al trabajo realizado por Irving (aceptado general y merecidamente; estilo puro, animado y elegante; sana crítica, erudición y buen gusto). Luego dedica diez páginas a probar que el hecho del descubrimiento de América atrajo siempre la enemiga de los extranjeros, que acusaron a España de crímenes, falta de autoridad y violación directa de todas las pragmáticas, ordenanzas y mandatos. Villalta pone de manifiesto este injusto fallo, y utiliza como justificación las palabras de Solís: «Se culpa lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos» (1839,11). Sucesos

semejantes ocurrieron en todas las naciones desde los conquistadores romanos en Britania y Sagunto, pasando por los franceses en San Bartolomé y París, los ingleses y los alemanes.

Seis años después de la muerte de García de Villalta, en 1851, los editores Gaspar y Roig, prepararon para su *Biblioteca Ilustrada* otra versión de la obra de Irving con el título: *Vida y viajes de Cristóbal Colón*. La *Colección* de Gaspar y Roig estaba especializada en obras de gran interés popular. Con ellas deseaban contribuir a la cultura e ilustración de amplios sectores de la población española e hispanoamericana, ofreciéndoles títulos y autores importantes a un módico precio. El nombre del traductor no consta por parte alguna. La nueva versión al tener que adaptarse al formato de los demás libros de la *Biblioteca Ilustrada* rompía con los esquemas formales, la estructura y disposición de la edición príncipe de José Palacios. Los cuatro volúmenes se convierten ahora en uno, y las cerca de dos mil quinientas páginas en tan sólo doscientas cincuenta y una.

A propósito de esta versión de Gaspar y Roig ha escrito el bibliógrafo americano John de Lancey Ferguson (1916, 221):

En 1851 apareció una revisión anónima en un sólo volumen con un gran número de grabados, sin prefacio o introducción, de la que se hicieron tres ediciones en cuatro años. Esta edición parece que fue preparada por alguien que tenía ante sí la traducción de Villalta y el texto original inglés. En algunos sitios sigue la primera versión casi palabra a palabra, mientras que en otros se separa bastante de aquella. Las notas a pie de página que Villalta había traducido en su totalidad, se omiten. También existe una simplificación del texto del que se eliminan ocasionalmente oraciones o frases. Aunque parezca extraño, todas las ediciones hispanoamericanas de Colón que he examinado son reimpresiones de esta última versión y no de la de Villalta.

Las palabras de Lancey plantean problemas de autoría, de traducción (revisión o plagio) y de impacto en el mercado lector español e hispanoamericano. Son muy pocas las referencias que al traductor se hacen en las bibliografías, revistas y periódicos de aquel tiempo, ni en estudios posteriores. Palau es contundente al afirmar que la versión es de García de Villalta (1923, vol.VI, p.163)¹. Nada dicen sobre el traductor español los bibliógrafos americanos E. Bowden, S. Hilton o W. Langfeld. Williams afirma sin ningún género de dudas que el traductor es José García de Villalta (1936, 83). En la censura gubernativa (González Palencia 1934, vol.II, 227) aparece como una reimpresión de la de este último². Elías Torre (1954,

¹ «*Idem*. Traducción de García de Villalta. Madrid: Gaspar y Roig, 1851, 4^o mayor, 251 pp., 60 grabados».

² «Se imprimió en Madrid en 1833-34, en 4 volúmenes, reimpresa en Madrid por Gaspar y Roig en 1851 en 4^o, y en Santiago de Chile por Belín y Cía en 1851 en 4^o»

167)³ afirma que es una segunda edición de la del liberal sevillano. Para Ferguson la traducción es anónima, y apostilla «pero no una reimpresión de la versión de Villalta» (1916, 221).

Pensamos que no se equivocan Palau, ni Williams, ni la censura gubernativa, ni Elías Torre al atribuir la versión a Villalta. La clave la ha dado De Lancey Ferguson al afirmar que «la edición parece que fue preparada por alguien que tenía ante sí la traducción de Villalta y el texto original inglés. En algunos sitios sigue a la primera versión casi palabra a palabra, mientras que en otros se separa bastante de aquella». Al analizar en paralelo las dos versiones se comprueba que son muchísimas más las veces que sigue a Villalta palabra a palabra, que las que se separa de él. La estructura del texto narrativo es la de Villalta. Lo único que parece ser del traductor anónimo es el sistema de puntuación utilizado. Son dieciocho años los que separan una versión de otra, y es lógico que el español de Gaspar y Roig sea algo distinto, más moderno, elegante y de frases más cortas. Pero aún en estos casos, el desconocido traductor sólo hace que cortar las frases excesivamente largas del sevillano, y aprovechar sus innumerables puntos y comas para colocar puntos y seguido. Nos encontramos, pues, ante un plagio. Con la utilización de sinónimos, paráfrasis, un sinfín de giros lingüísticos, alguna que otra supresión o ampliación y la actualización de la ortografía no se hace una nueva traducción, se sigue diciendo lo mismo, ya que las estructuras sintácticas y organizativas de las frases son idénticas.

En cuatro años Gaspar y Roig hizo tres reimpresiones de esta versión: en 1851, en 1852 y en 1854. Sin embargo, las portadas ofrecen la mayor de las confusiones. Contamos con portadas procedentes de diversas bibliotecas y todas son distintas. Esto nos lleva a pensar que se hicieron bastantes más ediciones de las que oficialmente constan en las bibliografías.

Otro problema que presentan las ediciones de Gaspar y Roig es saber si antes de publicarse en forma de libro no aparecieron por entregas en los folletines de los diarios de esta casa editorial. Esa era la costumbre general. Una vez vendidas las entregas a los suscriptores, se procedía a la venta del total de la obra en forma de libro, para luego seguir con cuantas reimpresiones fueran necesarias, atendiendo a la demanda del público. El tamaño de esta edición nos lleva a pensar que fue así. Pero no lo sabemos con certeza. Si lo hubieran sido nos encontraríamos ante una cuestión importante que nos acercaría al número real de posibles lectores de esta obra Irving, que automáticamente habría que multiplicar por veinte o treinta y, por consiguiente, al impacto que este título tuvo en la sociedad y la cultura española del siglo XIX. Título que fue el que de verdad dio a conocer al escritor americano entre los españoles.

³ «*Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, por el caballero Washington Irving, traducida por José García de Villalta. Madrid: José Palacios, 1834. Segunda edición, Madrid: Gaspar y Roig, 1851. Tercera edición, Santiago de Chile, Belín y Cía, 1851».

En España, *Vida y viajes de Cristóbal Colón* de Washington Irving tuvo una incidencia muy especial en la sociedad, en la historia y en la literatura españolas decimonónicas. Pero debemos buscar la verdadera influencia del escritor americano en el impacto que tuvo en la edición de novelas por entregas. La obra de Irving, a través de la versión de Gaspar y Roig, fue el origen de una serie interminable de *cristóbalcolones* que se leyeron muchísimo, y que tuvieron un éxito increíble. Así, pues, no es de extrañar que muchos escritores se lanzaran a una carrera para producir y poner en el mercado lector vidas de Colón por entregas para los folletines de los principales periódicos. El éxito estaba asegurado. La respuesta del público fue mucho más allá de lo esperado. En ocasiones, llegaron a alcanzar la excepcional cifra de veinticinco mil suscriptores, a los que habría que añadir el número de lectores que compraron el ejemplar encuadernado, que también alcanzaron cifras muy altas.

Nadie pone en duda que la *Vida de Colón* de Irving es una biografía clásica y bien hecha. Como escribió Menéndez y Pelayo (1895, vol.VII, 104),

Washington Irving convirtió la historia en una obra de arte. *La vida de Colón* sin dejar de ser uno de los libros más agradables y de más fácil e interesante lectura que pueden encontrarse, es al mismo tiempo un trabajo histórico serio, en que el autor, conteniendo en razonables límites la lozanía de su pluma, ha tenido el buen gusto de no añadir accesorios fabulosos a una realidad que por sí misma es más poética que cualquiera fábula. La novela estaba dada en los hechos mismos. Washington Irving no tenía más que contarla, lo cual hizo de un modo superior a todo elogio. Por la singular belleza de su estilo descriptivo y narrativo y por lo mucho que amó a España y contribuyó a hacer amables las cosas españolas, le debemos un dulce recuerdo y la justicia de reconocer que, tomada en conjunto su biografía de Colón no ha sido superada todavía.

Y dice bien Menéndez y Pelayo, ya que la biografía de Colón no fue superada. Emularla, sí que se intentó, aunque los logros fueran bastante pobres y decepcionantes. Hasta el último tercio del siglo XIX la biografía colombina no produjo obra alguna de entidad (aunque éstas fueran muchas), sino simples compendios y resúmenes, cuando no extravagancias apologéticas como las del conde Roselly de Lorgues.

Quizá el primero en explotar el éxito del *Colón* de Irving de 1851 fuera Francisco José Orellana⁴. Este escritor de novelas por entregas aprovechó el tirón de

⁴ Francisco José Orellana nació en 1820. Se desconoce la fecha exacta de su muerte. Los biógrafos hablan de 1891 y de 1900. Fue economista partidario del libre cambio. Como escritor de novelas se inclinó por las de entregas, de las que escribió más de veinticinco. Su categoría literaria fue mediocre. Fundó varios periódicos y revistas. Escribió varias obras dramáticas y es autor de una biografía del general Prim.

Irving, provocado por la editorial de Gaspar y Roig, y escribió en 1858 la novela por entregas *Cristóbal Colón. Historia popular*, para el folletín del *Diario de Barcelona*, que más tarde publicaría en un volumen el editor catalán Brassas. Obra que se reimprimió en Barcelona en 1861. Orellana está muy lejos del rigor de Irving y de la belleza de su narración. Los *colones* de Orellana tuvieron tiradas largas, con más de quince mil ejemplares por entrega, lo que proporcionó el conocimiento de Irving y su obra a un extenso sector de lectores.

En 1852, la *Biblioteca Española* de Mellado imprimió en Madrid una traducción de la novela de Fenimore Cooper titulada *Cristóbal Colón*. La casa de Cabrerizo publicó en Valencia en 1853 una obra que llevaba por título *Colón. Poema*. El autor de este tomo era Ramón de Campoamor, poeta y miembro de la Real Academia Española de la Lengua. El libro consta de dos partes diferenciadas: un largo poema de Campoamor y un resumen de la obra de Irving *Vida y viajes de Cristóbal Colón*, que está basada en la versión de Gaspar y Roig de 1851. Ocho años más tarde, en 1867, el conocido escritor de novelas por entregas y editor, Julio Nombela y Tabares publicó en Madrid su *Cristóbal Colón*, en el que seguía el texto de Washington Irving de la edición de Gaspar y Roig. Como había sucedido con Orellana, Nombela convirtió la obra en una simple y mediocre novela de aventuras, de capítulos breves, de narrativa fácil y atractiva que, sin embargo, tuvo un enorme éxito editorial. Sin pretenderlo, colaboró a dar un fuerte impulso al conocimiento e influencia de la obra de Irving entre los españoles. Relata Nombela en sus memorias *Impresiones y Recuerdos* (1910, vol.III,173) que su *Cristóbal Colón* contó con más de veinticinco mil suscriptores, a los que hay que añadir los que más tarde compraron la obra en volúmenes encuadernados.

A principios de 1867 apareció en Madrid, seriada por entregas, la traducción de *Cristóbal Colón: Descubrimiento de las Américas* que había escrito en francés M. Alfonso de Lamartine. Como se indica en la primera página la obra está *arreglada libremente al español*. El resultado era una atractiva y romántica novela de aventuras, de narrativa fácil, y de enorme éxito editorial. Marcelino Menéndez y Pelayo (1895, vol.VII, 173) hizo una dura crítica al Colón de Lamartine⁶.

⁵ Nació en 1813 y murió en 1919. Autor conocido y copioso de novelas por entregas. Escribió al menos cuatro de tema americano. Inauguró el sistema de taquigrafía para la confección de este tipo de novelas. Fue también editor. Para mayor información sobre Nombela ver las obras de José Nieto Mozo, *Labor literaria de Nombela* (Valladolid: Julián Torres, 1914, 8º, 174 pp.), y las propias memorias del autor tituladas *Impresiones y Recuerdos* (Madrid: Casa Editorial La Última Moda, 4 volúmenes en 8º, de casi cuatrocientas páginas cada uno). Libro que ofrece datos personales y noticias muy interesantes sobre la actividad literaria de los novelistas por entregas de estos años.

⁶ «Compendios y resúmenes populares, entre los cuales, por ser de quien es y no por otra razón alguna, puede hacerse mérito de la biografía de Colón que escribió Lamartine en su *Colón*, uno de los muchos trabajos de *literatura industrial* y sin gloria, en que el gran poeta tuvo que consumir oscura y tristemente

A mediados de 1856 apareció en París la obra *Vida y viajes de Cristóbal Colón* del conde Roselly de Lorgues. Aunque el fondo de la narración es verídico, se aprecia en la historia una amanerada elegancia, muchos detalles novelescos y algunas hipótesis desdichadas. Sin embargo, el éxito sonrió a Roselly más allá de lo que esperaba. Se vertió al castellano once años después de su aparición en París, siendo su traductor Mariano Juderías Bender. Menéndez y Pelayo fue muy duro en su crítica a esta obra, apodando a Roselly *fanático charlatán* (1895, vol.VII, 311)⁷.

Siguiendo el orden cronológico de aparición de estos *colones*, hemos encontrado en una librería de viejo de Granada una historia de la vida y viajes de Colón, en tres pliegos, que también se publicó por entregas. Lleva por título *Historia de Cristóbal Colón ó el Descubrimiento de América*. Se publicó en Madrid en 1881.

En 1888 vio la luz una obra que quizá sea una de las más tardías imitaciones del *Colón* de Washington Irving. En esta ocasión la manipulación corrió a cargo de uno de los peores cultivadores de la novela por entregas. Se trata del coruñés Antonio de San Martín, autor de más de sesenta novelas o libros novelescos, y de un *Cristóbal Colón. Narración Histórica*, que imprimió en Barcelona en 1888 el editor Olivares.

Este *boom* de *colones* duró unos treinta años, de 1850 hasta 1880, en los que

los días de su vejez, sin provecho de la historia, para la cual no tenía ningún género de vocación; ni de la poesía, cuyo idioma más natural había abandonado. La gente de mundo, los profanos, leen más bien a Lamartine o a Roselly de Lorgues, lo cual es peor que no leer nada; y se llena la cabeza de ideas falsas y melodramáticas».

⁷ «Roselly de Lorgues es un fanático charlatán que ha llevado su audacia hasta el extremo de vilipendiar feamente al sabio laborioso y modesto que le dio reunidos todos los materiales que él ha estropeado en su fantástica biografía, escrita al gusto de las beatas modernas y de los caballeros andantes del legitimismo francés.

(...) Su primitiva *Historia* gustó como lectura a un tiempo piadosa y recreativa. La narración tiene cierta poesía, pero de oropel y lentejuelas, semejante mucho a la moderna devoción francesa, para quien iba especialmente destinada, refirió por los años de 1856 la vida y los viajes de Cristóbal Colón el famoso conde Roselly de Lorgues, varias veces mencionado, y nunca para bien, en estas páginas. Sin ser bueno este primer libro suyo, ni mucho menos, todavía está a larga distancia de los increíbles escritos polémicos y apologéticos que ha divulgado en estos últimos años, y que le presentan en un grado de exaltación fanática muy próxima al delirio. Pero no se satisfizo Roselly con este éxito literario, sino que se convirtió no menos que en postulador de la beatificación de su héroe, fatigando a la curia romana con innumerables memoriales para que se incoase el proceso canónico que había de elevar a los altares al *Embajador de Dios y el Evangelista del Océano*, víctima hasta entonces, según el nuevo biógrafo, de la saña de escritores protestantes e incrédulos, empeñados en despojarle de la aureola de su misión divina y víctima, además, de la envidia y saña de los españoles, que en su vida no supimos comprenderle y le cargamos de cadenas en pago de habernos regalado un mundo y que, aun después de muerto, no hemos cesado de perseguirle con calumnias, rehusando a su memoria el debido acatamiento».

decaído un tanto, para iniciar un nuevo impulso en 1892 con la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América.

Fue, sobre todo, en los países hispanoamericanos donde la influencia de esta obra alcanzó cotas muy altas debido a la situación especial en la que se encontraban: proceso de consolidación de las estructuras políticas, educación de las masas populares y creación de las respectivas culturas nacionales. Uno de los asuntos más importantes para los líderes políticos fue lograr una formación básica y generalizada en todo aquello que se refería a la historia de sus naciones respectivas. Y es en este punto donde la *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón* de Irving jugó un papel primordial. Garpar y Roig proporcionó cuantos ejemplares se necesitaron en las distintas naciones hispanoamericanas. Estos ejemplares, además de servir de lectura y entretenimiento a las clases acomodadas, se utilizaron en los centros escolares y en las bibliotecas populares como medio de formación en los valores nacionales. Chile y Méjico le dieron un tratamiento especial. Tres fueron las ediciones que se editaron en Chile: la de Belín, la de la Imprenta del Ferrocarril y la de Valparaíso, promovida ésta personalmente por el presidente Montt. Estos ejemplares se distribuyeron gratuitamente a todos los escolares. Tenemos que suponer que fueron tiradas muy grandes y que, en la práctica, los chilenos que sabían leer disfrutaron de la ocasión de disponer de una de estas copias. Algo parecido ocurrió en Méjico. La imprenta de Boix, Besserer y Compañía también llevó a cabo impresiones largas para que llegaran a todos los rincones del país. *Vida y viajes de Cristóbal Colón*, además de contribuir a la creación de valores nacionales en la juventud, tuvo una incidencia muy especial en la formación de los jóvenes historiadores chilenos y mejicanos del siglo XIX, que tomaron la obra escrita por Irving como ejemplo a seguir para redactar las historias de sus propias naciones. La celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América volvió a dar un nuevo impulso a las biografías de Colón. Los principales editores españoles e hispanoamericanos volvieron sus ojos a la obra de Washington Irving. El presidente chileno Manuel Montt quiso celebrar este magno acontecimiento ordenando traducir la edición de 1830 y editada en Londres por John Murray de la *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón* de Washington Irving para que sirviera de libro de texto en las escuelas. En España, se hizo una nueva reimpresión de la versión de Villalta a expensas del editor madrileño Guijarro, quien sacó a la luz una cuidada edición. Se quería dar un nuevo impulso a la influencia que esta obra había tenido en España a lo largo del siglo XIX haciéndola presente en la vida y la literatura de nuestro país.

«Bellísima es la biografía de Washington Irving, escribe Menéndez y Pelayo (1895, vol.VII, 115), pero tiene cerca de sesenta y cinco años de fecha, y hoy los estudios críticos van muy de prisa». A poner al día los estudios históricos sobre Colón contribuyó en gran manera la obra de José María Asensio, director por aquel entonces de la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras*⁸. El libro llevaba por título *Cristóbal*

⁸ Así comentaba Menéndez y Pelayo las actividades y proyectos de Asensio: «Antiguo e infatigable

Colón. Su vida. Sus viajes. Sus descubrimientos. Estaba editado en dos volúmenes. Resulta una biografía popular y, al mismo tiempo, erudita. La crítica que de ella hizo Menéndez y Pelayo no pudo ser más elogiosa⁹.

También en 1892, Lázaro Carmona Cuesta editó en Jaén, en la tipografía de El Industrial, la obra *Apuntes sobre Colón*. Era una historia novelada, de escaso interés y menor entidad histórica.

Cuando en 1987 se creó la *Comisión Nacional del Quinto Centenario del Descubrimiento de América* para iniciar la preparación de las celebraciones de este acontecimiento, *Ediciones Istmo* presentó a dicha *Comisión* un proyecto editorial de diez obras sobre la figura de Cristóbal Colón y de la gesta descubridora de los españoles. El proyecto era el resultado de una extenso y detallado estudio sobre los cerca de cincuenta mil libros y escritos, dedicados a la figura del Almirante. Para iniciar la Colección *Mundus Novus*, conmemorativa de esta efemérides, se pensó en una obra importante y representativa a nivel mundial. El equipo investigador y los editores volvieron sus ojos una vez más a la obra de Washington Irving *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, la más bella biografía del Almirante jamás escrita, como la obra magistral que había que imprimir para dar a conocer la gesta de los españoles a esa sexta parte del mundo que habla castellano. De esta forma se deseaba rescatar del olvido un libro que había ejercido una poderosa influencia en la España decimonónica y que se quería siguiera haciéndolo en las postrimerías del siglo XX.

El libro llevaba por el título *Vida del Almirante don Cristóbal Colón*, y resul-

explorador de nuestras antigüedades históricas y literarias, especialmente de las relativas a su patria, Sevilla, y a Cervantes, su autor predilecto, de cuyas obras posee una de las más ricas colecciones. El ha sido alma de la *Sociedad de Bibliófilos Andaluces*, y uno de los despertadores del movimiento bibliográfico que en aquella ciudad existe, y que ojalá encuentre imitadores en otras regiones de la Península. Por ella se han salvado del olvido innumerables joyas literarias y útiles documentos; y aún limitándonos a los trabajos personales del señor Asensio, todo el mundo sabe que él rescató y publicó el *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*, de Francisco Pacheco, del que escribió una biografía de las más completas y nutridas que poseemos. En estos últimos años, sus aficiones parecen haberse inclinado a la parte del americanismo, y de ellas es fruto la voluminosa *Historia de Colón* que tenemos presente».

⁹ «Parecerá a algunos que tal obra no es necesaria, y que quizá las especiales dotes de su autor hubiesen campeado más libremente en una serie de disertaciones encaminadas a ilustrar los puntos oscuros de la vida de su héroe. De este modo el señor Asensio hubiera podido dar a su trabajo un carácter más erudito y más del gusto de los especialistas, y dar asimismo muestra más cumplida de la copiosa erudición que en la materia posee. No le censuraremos, sin embargo, por haber preferido una forma de exposición más popular y amena, porque ya se dejaba sentir la falta de un libro que recogiese los resultados de las investigaciones colombinas de estos últimos años, desterrando errores muy vulgarizados y poniendo al alcance de todos las más esenciales rectificaciones» (Menéndez y Pelayo 1895, vol.VII, 161).

taba ser el resultado de unir en un solo volumen dos obras claves y complementarias en la narrativa del escritor americano y de la gesta de los españoles: *Vida y viajes de Cristóbal Colón* (1833) y *Viajes de los compañeros de Colón* (1854). La primera en traducción de García de Villalta y la segunda de Nemesio Fernández Cuesta y Picatoste, un notable periodista segoviano que ocupó un lugar destacado en la actividad intelectual española de la segunda mitad del siglo XIX. La editorial *Istmo* mantuvo en su integridad las dos obras en su versión original.

Los compañeros de Colón era el resultado de la peregrinación que el americano había hecho a los lugares colombinos para visitar los escenarios donde se había producido la historia. Allí recordó y evocó las vivencias y preparativos de Colón y de los Pinzones, *coadyutores* en la empresa del descubrimiento.

Para concluir, afirmar que la editorial *Istmo* pretendía con la reedición de estas dos obras de Washington Irving en 1992 sacar a un primer plano toda la influencia que la obra del escritor americano había ejercido en la cultura, la literatura y la historia de los españoles y europeos durante el siglo XIX. Como intentó el presidente chileno Manuel Montt en 1892 (4º Centenario del descubrimiento de América), *Istmo* buscaba siguiera vivo el efecto que el libro de Irving había ejercido en España durante cerca de doscientos años. Una hermosa obra sobre la biografía del Almirante don Cristóbal Colón y la aportación de los españoles al descubrimiento de América.

De Lancey Ferguson, John. 1916. *American Literature in Spain*. New York, Columbia University Press.

García de Villalta, José. 1833. *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*. Madrid, Imprenta de José Palacios.

González Palencia, Angel. 1934-36. *Estudio histórico sobre la censura gubernativa en España, 1880-1833*. 3 vols., Madrid.

Irving, Washington. 1990. *Vida del Almirante don Cristóbal Colon*. Madrid, Ediciones Istmo.

Menéndez y Pelayo, Marcelino. 1895. *De los historiadores de Colón. Estudios de crítica literaria*. Segunda parte. Madrid, Est. Tipográfica.

Nombela y Tabares, Julio. 1910-1912. *Impresiones y recuerdos*. 4 vols. Madrid, La Última Moda.

Torre Pintuelles, Elías. 1954. *La vida y la obra de José García de Villalta*. Madrid, Ed. Síntesis.

Villoria Prieto, Javier. 1998. *Versiones españolas de A History of the Life and Voyages of Christopher Columbus de Washington Irving en el siglo XIX*. Tesina inédita, presentada en la Universidad de León.

– 1998. *Washington Irving en España. Cien años de traducciones*. Universidad de León, Servicio de Publicaciones.

Williams, S.T. 1936. *Bibliography of Washington Irving*, New York, Oxford University Press, p.83.